





TEMPLO DE TEPOZOTLÁN. CUAUTITLÁN, ESTADO DE MÉXICO.

• 256 •

Penetremos en el santuario, encerrado bajo tan magnífico ropaje. La primera impresión es un deslumbramiento, un fulgor irresistible y un centelleo brotando por todas partes de los muros, como si un oleaje encrespado de oro estuviese hirviendo allí, y las flechas de la luz penetrasen á arrancarle resplandores de fuego. Tal parece, en verdad, que los muros están vestidos de llamas. Tal parece que el viajero ha penetrado en un alcázar mágico, y que se encuentra en el interior de una vasta cámara de oro, cruzado de resplandores.

Cuando la vista se ha acostumbrado á las fulguraciones que la luz de los ventanales arranca de aquellos retablos, se empiezan á apreciar las bellezas de tan fastuosísimos altares. Al fondo, el gran Altar Mayor, con la figura del Patrono del Colegio; los colaterales, consagrados, uno á San Ignacio de Loyola y el otro á la virgen de la Luz, y dos retablos más situados en la nave, y dedicados á San José y á la Virgen indígena de Guadalupe. Hicieron los españoles obras maestras de talla en su patria, su-

perando sus artistas de la gubia á los demás pueblos europeos; pero en las inimitables obras que se conservan en muchas de las ciudades de España, en materia de retablos exquisitamente trabajados, falta, á pesar de su mayor perfección artística en las figuras esculpidas, el nobilísimo material con que en Tepozotlán vistieron las filigranas y los portentos hechos en la madera: el oro fastuosamente prodigado. Si es mayor la perfección escultórica de algunos de los altares de las iglesias de España, aquí, en Tepozotlán, á la vez que un arte exquisito para trabajar y tallar la madera, calarla y realzarla, se admira la soberbia, la incomparable veste con que la cubrieron.

No hay, en la misma República, donde abundan los altares magníficamente dorados, otros que superen á éstos en la magnificencia del ornato. Fué verdadera lámina de oro riquísimo, la que se aplicó sobre estas columbilas y pináculos, sobre los arcos y cresterías, en los sarmientos y racimos, sobre todo el frente de estos prodigiosos retablos!.....

(Continúa)



TEMPLO DE TEPOZOTLÁN. CUAUTITLÁN, ESTADO DE MÉXICO.

• 257 •

Tiempo laboriosamente empleado se necesita para darse cuenta del afligridado trabajo de los retablos de Tepozotlán. Poco á poco se van distinguiendo, entre aquel conjunto deslumbrador, las esbeltas columbilas, las doradas volutas, los jarrones preciosos, los racimos de vid, las columnas churriguerescas, con tanto esmero trabajadas, que en muchos puntos son verdaderos calados hechos en la madera, las floreadas ménsulas, los ángeles primorosos y las coronas y las cenefas y los pináculos. De todas las figuras, de todas las molduras, del pie de las imágenes, calzando privados del esplendor de los blandones.

En los tiempos en que el culto engalanaba los altares, cuando los aromáticos cirios ardiesen en cada uno de estos candelabros, es inconcebible la pompa y la fastuosidad que deben haber alcanzado los retablos. Las llamas de los cirios han de haber arrancado chispas y cas-

cadadas y olas de fuego del oro precioso sobre ellos derramado; la vista debe haber encontrado por los muros, centelleos y rutilaciones irresistibles; que se hallase en su nave ha de haber juzgado, positivamente, y el espectador se en lo interior de una maravillosa joya, de una gema preciosísima cruzada de fulguraciones.

A un lado de la nave, encuéntrase hermosa capilla, llamada de Lola capilla de la Virgen, de Palestina. Tiene la misma disposición que de ella está el Camarín, que tal vez fué el trabajo inicial de toda la iglesia, muros y el pavimento curiosos azulejos y mascarones. Al lado del Camarín está una capillita que es un relicario, adornada de notables cuadros y con el gran escudo de la casa de Austria, hecho en azulejos sobre el pavimento.

(Continúa)